



AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 6 – Otoño Invierno 1998

Grupalidad y sociabilidad sincrética

Raffaele Fischetti (¹)

El fin de este trabajo es profundizar en las nociones de grupalidad y sociabilidad sincrética a partir de las teorizaciones de Bleger (1989, 1993) y Bauleo (1993, 1994).

Los *a priori conceptuales* forman parte del campo epistémico a través del cual se constituyen las condiciones de posibilidad de un saber, delimitan las áreas de visibilidad e invisibilidad, los principios de ordenamiento y las formas de enunciabilidad. Operan organizando la lógica interna de las nociones teóricas y el diseño de los dispositivos e instrumentos a partir de los cuales interpretar los acontecimientos que se han producido en el campo. Aunque actúen implícitamente intervienen en el corazón de la observación y la interpretación de un campo.

La idea de una *dicotomía individuo-grupo* es uno de los *a priori* más resistentes en el pensamiento occidental moderno. Se ha producido una verdadera naturalización y ahistoricidad del par antinómico.

Y cuando esta tensión antinómica ha sido resuelta, el pensamiento ha acabado por asumir la lógica de reducir uno de los dos polos al otro (psicologismo o sociologismo).

La utilización de la noción de *mediación* ha sido la primera tentativa seria de superar el dualismo. Se comienza a pensar el grupo como el lugar, el espacio de mediación entre individualidad y sociabilidad. Pichon-Rivière (1985) ofrece la imagen de la dialéctica en espiral para captar esta mediación. René Kaës individualiza una mediación de tipo isomórfico, donde

El texto es la reelaboración y la profundización de un trabajo escrito con F. Milano para las Jornadas sobre "El grupo y los grandes síndromes en el umbral del siglo XXI", celebradas en Venecia los días 28 y 29 de Enero de 1994.

Traducción de Carmen Ferrer y Antonio Tarí.

¹ *Raffaele Fischetti es psicólogo y psicoterapeuta. Miembro del Istituto di Psicologia Sociale Analitica de Venecia. Italia.*

no es posible reconocer ninguna diferencia entre aparato psíquico y campo grupal y otra mediación de tipo homomórfico donde el grupo resulta igual y no igual al aparato psíquico (Kaës, 1983).

Por último emerge la noción de *grupalidad* como una condición precedente a toda individualidad y sociabilidad.

Grupalidad no es grupo. Para continuar el trabajo de Pichon-Rivière (1985) y Bion (1971) se debe pensar el colectivo más allá de las manifestaciones que parecen representarlo. Cada vez que el grupo se presenta con una cierta organización, se puede hipotetizar que existe otra modalidad que implícitamente opera.

Si hasta ahora se había pensado que el grupo se representa a través de una serie de relaciones, se comienza a hipotetizar que la sociabilidad no es sólo relaciones. Es este el sentido que tiene la expresión de Bleger (1989) cuando habla de una cierta sociabilidad que se basa sobre una relación que es una no relación.

Armando Bauleo señala que, cuando Freud (1921) dice que la psicología social precede a la psicología individual, no sólo está discriminando entre campos disciplinarios, sino que habla también de procesos mentales. La psicología social es una manera de denominar un conjunto de elementos, anteriores al nacimiento de la individualidad.

Bleger precisa las llamadas "relaciones grupales", que se basan sobre procesos de identificación cruzada y que hacen posible la situación grupal, son el nivel más avanzado del desarrollo de la grupalidad (*sociabilidad por interacción*) que está en relación con un nivel más primitivo (*sociabilidad sincrética*) que puede aparecer en determinadas circunstancias. Sería un área donde lo individual y lo social estarían fundidos e indiscriminados. La grupalidad no es una fase, sino un substrato constante, y la individualidad (sociabilidad por interacción) se prefiguraría a partir de una red de interacciones donde las otras personas son necesarias como "soporte" para las emociones internas. El grupo actual recorta la grupalidad donde nuestra vida se desenvuelve (Bauleo, 1994).

El mundo externo y el mundo interno constituyen una unidad sobre la cual es necesario trabajar cuando queremos comenzar a clarificar las vicisitudes del proceso grupal. Pensamos el proceso grupal no como un proceso lineal, cronológico, sino dialéctico, con un movimiento de ida y vuelta, de continuidad y discontinuidad, que Pichon-Rivière llamaba "movimiento en espiral dialéctica".

Resulta defectuosa o parcial una lectura tal del grupo, si no se tiene en cuenta la resonancia significativa de la sociabilidad sincrética sobre la sociabilidad por interacción. No existe una dimensión plana y unívoca de la sociabilidad.

La antropología cultural (Levy-Bruhl 1966, De Martino 1966, Leenhart 1961), la psicología del desarrollo (Wallon 1980, Winnicott 1970) y la clínica de la psicosis (Mahler 1972, Searles 1974, Bion 1972, Bleger 1993, Corominas 1993) hablan de ésta.

Sólo una perspectiva no exclusivamente positivista puede permitir observar un campo que presenta connotaciones de claroscuro. Se hace necesaria una observación no sólo desde lo externo, sino también desde lo interno del proceso, una observación efectuada desde

el interno de los fenómenos mismos, cómo son percibidos, vividos, experimentados, organizados por quien toma parte en el acontecimiento. Quiero decir que no se puede continuar observando el grupo desde una óptica sociológica, como grupo externo, sino hacer propia, hasta las últimas consecuencias, la óptica psicoanalítica.

Dice claramente Bauleo: nuestra observación se encuentra siempre implicada, nosotros observamos mientras somos observados, por esto nuestra observación debe incluir otra observación.

Se introduce por tanto la noción de contratransferencia. Con esta noción no se busca un observador puro, sino la posibilidad de incluir ciertos elementos personales que permitan o faciliten la lectura de un cierto fenómeno. No se puede individualizar una situación por fuera del vínculo que la instituye.

Rosenfeld (1973), Searles (1974) y sobre todo Bleger (1993) piensan que la instalación del setting dentro de la relación paciente-terapeuta ofrece nuevas posibilidades de tratamiento. El terapeuta se incluye en los momentos de simbiosis transferencial para modificarla y utiliza como instrumento de trabajo los sentimientos intensos que provocan en él estas situaciones.

De estas perspectivas y experiencias que se desarrollan en torno al grupo y al trabajo con pacientes psicóticos emerge poco a poco una idea de aglutinación, de sincretismo que debería ser valorizada en una concepción de grupo. Pichon-Rivière y Bion descubren que existe una contaminación entre proceso grupal y proceso psicótico.

Un tipo de grupo o comunidad primitiva en el cual lo colectivo y lo social se colocan como masa informe en la que la diferenciación representaría un esfuerzo para definirse y estabilizar otra forma de vínculo. Antes de proseguir estaría bien clarificar que no estamos hipotetizando un desarrollo puro y simple, unidireccional, desde una posición de indiscriminación a una de discriminación, sino un continuo juego de ida y vuelta entre la sociabilidad sincrética y la sociabilidad por interacción, donde en cada vuelta se puede tratar de discriminar una pequeña porción de sociabilidad sincrética, un tipo de organización que en todo caso no puede ser completamente agotada por la función de protección que garantiza a las partes maduras de la personalidad.

Para Bleger (1989) hay una inversión de términos en el desarrollo social. El individuo cuando viene al mundo no es una unidad cerrada que debe gradualmente abrirse, sino que hay en él desde el nacimiento un nexo confuso con el otro en un sincretismo, en una falta de discriminación entre yo y no yo. No existe todavía ni mundo interno ni mundo externo, sino un todo indiscriminado del cual deberá gradualmente diferenciarse porque solamente entonces se instaurará en el sujeto un mundo interno distinto del externo. Al principio no hay ni proyección ni introyección. Éstas se volverán operantes solo después de que una cierta discriminación en la organización sincrética, indiferenciada, haya sido establecida. El proceso que se instituye en un grupo no es de progresiva conexión entre sus miembros, sino de gradual separación e individuación respecto a esta estructura original sincrética. En otras palabras, no son los individuos los que forman los grupos, sino los grupos los que forman los individuos.

La constitución del sujeto implica un itinerario desde la unidad indiferenciada al reconocimiento y asunción de la discontinuidad como autonomía e interdependencia. La fusión inicial es para el lactante un estado sincrético indiscriminado en el cual no existe un espacio de encuentro -que implicaría diferenciación- sino de englobamiento. La función de sostén y contención de la sociabilidad sincrética hace emerger un psiquismo abierto sobre el mundo, que se constituye en un constante proceso de sostén y apoyo, porque las necesidades, las demandas y las modalidades de apoyo, se redefinen y se desenvuelven con el desarrollo, pero no desaparecen.

En la apropiación de contenidos e internalizaciones de los contenedores grupales, el sujeto transforma un poco a la vez su espacio fusional indiscriminado en un espacio de interacción, mediado por la mirada, el gesto, la voz, la palabra. En este espacio simbólico, social, se produce el reconocimiento de sí mismo como integrado, relacionado y contemporáneamente diferenciado del otro. Este espacio relacional se construye, es una conquista y su configuración señala un cambio cualitativo en la organización intrapsíquica del sujeto, en la modalidad de relación entre mundo interno y mundo externo.

Estas ideas encuentran fundamento en las investigaciones clínicas realizadas sobre el fenómeno de la simbiosis (Mahler 1972, Searles 1974, Bleger 1993).

La dinámica fundamental se anuda a lo largo de dos líneas directrices:

- por un lado hay una lucha contra el nivel sincrético para llegar a una individuación
- por el otro, los miembros del grupo tienen necesidad de mantener en aquel nivel parte de los propios vínculos, porque así se mantiene esencialmente controlada la parte psicótica de la personalidad, ya que de otra manera el yo correría el riesgo de disolución, de dispersión, de desorganización psicótica. La organización sincrética sería bien el precursor de relaciones objetales y el custodio de la parte más neurótica de la personalidad, o bien estaría al servicio de la evitación de cualquier relación objetal, de prevalecer la parte psicótica de la personalidad. Parafraseando a Bleger se podría decir que paradójicamente la identidad por interacción es tributaria de la sociabilidad sincrética.

Es esta también la opinión de Neri, Pallier, Petacchi, Soavi y Tagliacozzo en el volumen *Fusionalidad* (1990), por cuanto la noción de sociabilidad sincrética de Bleger no es superponible a la noción de fusionalidad de los psicoanalistas italianos, donde tiene esencialmente una función de contención con potencialidades positivas o negativas.

De nuestra experiencia con grupos e instituciones hemos aprendido que, en ciertos momentos, la identidad puede ser solamente del grupo, "por participación", a través de la parte sincrética de la sociabilidad, y en nuestra sociedad encuentra su fundamento en la familia que es el receptáculo de la parte menos diferenciada o simbiótica de la personalidad de los miembros del grupo.

El individuo pertenece al grupo no tanto en sentido directamente físico, sino en cuanto actúa en función del grupo o siguiendo sus modelos o recurriendo a formaciones reactivas contra ellos.

Lo que hacen presente los integrantes en el grupo es algo que va desde la familia de origen a otros contextos significativos, ciertas atmósferas, sabores, sonidos, ritmos, climas que, en todo caso hablan de la falta de libertad que caracteriza estos estados mentales.

La simbiosis es una relación esencialmente *muda*, es decir, debe ser identificada intencionalmente y puesta de manifiesto, porque solo se presenta implícitamente. Se transmite a través de una comunicación preverbal, es subclínica. Es un vínculo que no es susceptible de provocar recuerdos, asociaciones de ideas ni pensamientos.

Ella sirve al proceso grupal de trasfondo, de marco, como conjunto de constantes, y se manifiesta solo en el momento en el cual se rompe o hay riesgo de que se rompa. La simbiosis, como relación de indiscriminación, constituye el punto de anclaje sobre el cual se sostiene todo el proceso. Si no intervenimos sobre ésta, perdemos de vista los factores más importantes de las relaciones y de la dinámica grupal que están en relación con los nexos inmovilizados de la sociabilidad sincrética y, como consecuencia, no podemos operar eficazmente y con resultados válidos.

Es necesario mantener una discriminación (*clivaje*) entre la sociabilidad sincrética y la sociabilidad por interacción, propia de la organización más evolucionada de la grupalidad.

En las primeras fases del grupo, pero también en situaciones particulares, podemos observar el emerger de la sociabilidad sincrética a través de una organización narcisística de grupo, o sea, el predominio de la estructura indiscriminada y la proyección del mundo interno en el mundo externo (setting, atmósfera) de manera tal que impide cualquier discriminación entre objeto interno (grupo y setting precedente) y depositario (grupo y setting actual). Lo que se proyecta en el grupo no es tanto un contenido mental o un sentimiento, cuanto una serie de vínculos con sus propias atmósferas. Cada uno de los componentes del grupo es depositario y puede actuar roles correspondientes a vínculos y objetos internos de los otros. La ecología del relato (Pichon-Rivière, 1985) produce igualmente emotividad, como los gestos, las acciones y el contenido del relato mismo.

Es una fase del desarrollo mental donde la distinción entre los miembros, el coordinador y la tarea no existe. Esta estructura indiferenciada se presenta como fundamentalmente corpórea. El cuerpo, precisa Bleger, sirve de "buffer" para evitar que el yo se vea desorganizado o invadido. Al mismo tiempo un cierto movimiento y un esbozo de aprendizaje están igualmente presentes, ondean en torno a las sensaciones corpóreas, a los contactos, a los límites entre el dentro y el fuera.

Algunos sueños del grupo señalan esta organización:

Claudio sueña que en una rifa de beneficencia gana un muñeco de recién nacido que viene envuelto en un saquito de plástico. Está contento por el premio, pero teme que el niño pueda ahogarse en el saquito.

La imagen del niño envuelto en el saquito produce en el grupo una serie de asociaciones que remiten a la organización simbiótica que el grupo está atravesando respecto a la sexualidad. Los papeles no discriminados de la situación edípica son colocados en un depositario grupo-saquito. La sensación de ahogo y las asociaciones sucesivas de los

miembros del grupo señalan la ruptura del vínculo sincrético a través de la aparición de síntomas claustrofóbicos.

En el sueño podemos pensar que actúe una especie de aprendizaje a través del cual se constituiría un vínculo entre el cuerpo y la mente que iniciaría el proceso de simbolización.

En nuestra experiencia esta modalidad oscila junto a una segunda donde los miembros incorporan el grupo indiscriminado como objeto interno y establecen la simbiosis con el grupo dentro de sí (autismo).

En el grupo aparece una cierta dispersión y parecen bloquearse las reacciones emotivas que se vuelven frías y distantes. Se trata de superar la dependencia simbiótica a través de una forma de aislamiento reactivo. El temor de quedar aprisionado (claustrofobia) empuja a los miembros del grupo a situaciones de autosegregación (el silencio frío de algunos integrantes) o a recurrir al acting, como llegar tarde, abrir ventanas, salir la primera, interrumpir la terapia. En el grupo se respira un ambiente de opresión, de bloqueo.

En un grupo terapéutico esta situación era señalada por las palabras de una integrante que afirmaba tener frío en la cabeza, cada vez que el grupo se encontraba en este nivel de organización

A medida que el sujeto entra en la estructura grupal, los viejos grupos presionan para imponerse en el aquí y ahora de la situación actual. El setting y, en particular, la tarea grupal estimulan porciones del nivel de sociabilidad sincrética depositadas en el grupo interno y ofrecen la posibilidad de ser discriminadas, en tanto esta discriminación se apoya en las posibilidades del trabajo sobre la tarea.

La tarea en/del grupo facilita el pasaje de una identidad sincrética a una por interacción ya que permite elaborar comportamientos estereotipados preexistentes. Fija el aquí y ahora de la situación grupal, actúa como organizador, es el instrumento de la contradicción que actualiza la dinámica del proceso.

Emergen situaciones de ansiedad confusional por la reintroyección masiva y violenta de los núcleos indiscriminados. Uno no sabe dónde se encuentra, porque comienzan a quebrarse ciertas reglas mentales de naturaleza simbiótica. La envidia, la persecución, la amenaza de ser expulsado y la angustia catastrófica afloran.

Normalmente, en los momentos en los cuales se deben afrontar cambios de estructura que la tarea *situacionalmente reclama*, aparecen manifestaciones hipocondríacas y actings que señalan los puntos de pasaje hacia una mayor discriminación entre yo y no yo, entre mundo interno y mundo externo, entre los miembros del grupo entre sí y con el mundo externo. En los momentos de la discriminación entre el adentro y el afuera del grupo se introducen proyecciones e introyecciones y se desarrollan modelos más discriminados y menos estereotipados de comportamiento. Son los momentos en los cuales el clivaje es menos rígido y permite una cierta interrelación; la simbiosis funciona a nivel de la normalidad y permite el desarrollo y la personificación de los miembros del grupo, que comienzan a individualizarse y no se pueden considerar como "partes" de un único grupo. Ahora el paciente no podrá gestionar, mantener o controlar la propia angustia como si se tratase de un todo uno, no

diferenciado del grupo, del analista y de la tarea. Aparecen ahora mecanismos neuróticos (obsesivos, fóbicos, paranoides, o histéricos). Los niveles de interacción permiten la aparición de defensas neuróticas y hay por lo tanto un inicio de una interacción más madura entre los miembros del grupo.

Sergio, que ha iniciado un grupo terapéutico porque dice que no sabe gestionar la agresividad con los propios superiores y las personas importantes, anuncia en Navidad al grupo que no puede continuar la terapia porque ha agotado el "budget" que tenía programado. Envía al grupo una felicitación navideña dibujada por él mismo donde el grupo es representado como una mujer procaz, con un seno imponente en primer plano. Pero habla también de su "tormentosa" historia de amor. Cuenta, en dialecto, que después de siete años de una relación feliz, sin malentendidos ni conflictos con Luisa, la chica ha sido atropellada por un camión. Muere después de cinco años en coma. Después de dos años de hospital, los padres de Luisa decidieron trasladar a la hija a la casa que los dos novios habían adquirido con un crédito muy caro que Sergio continúa pagando.

El grupo tiene un momento de desconcierto, aparecen sensaciones de vacío, sobresalto, confusión. Es evidente que Sergio actúa su setting claustrofóbico para defenderse del fantasma de habitar un grupo-casa-camilla y para dejar toda su agresividad en el grupo. Señalamos que Sergio es el que quiere comunicar que ha sentido el poder ser destruido por el grupo por los vínculos que está instaurando (felicitación) y por esto querría irse para protegerse de reactualizar una situación similar a la vivida con Luisa.

Sergio ignora la intervención y prosigue su discurso sobre las restricciones económicas como si nada le hubiese sido dicho (rechazo de la reintroyección): debe seguir pagando el crédito (núcleo aglutinado).

El clima es de un nerviosismo "sin nombre". Después Piero sale del sopor y anuncia que no le resulta claro como ha muerto Luisa, "no se puede morir así bajo un camión... ¿se ha suicidado?... ¿es una casualidad?". Añade que es muy grave que Sergio haya decidido cerrarse.

Se interpreta que el grupo está sintiendo sobre sí los efectos de aquello que Sergio ha llevado, están dudosos y no se permiten experimentarlo hasta el fondo. Se difunde un sutil sentimiento de humillación.

Solo ahora, poco a poco, se habla del padre inflexible, de la esposa mala, del sentirse vampiro, de una madre dura por fuera y dulce por dentro.

Los objetos internos comienzan a ser más discriminados y cada uno puede intentar la reintroyección de aquello que se había depositado en el grupo.

Bibliografía

BAULEO, A.: Note di psicologia e psichiatria sociale. Pitagora Ed., Bologna, 1993.

BAULEO, A.; De Brasi M.: *Clinica Gruppale, Clinica Istituzionale*. Poligrafo, Padova, 1994.

- BAULEO, A.: *Psicoanálisis y Grupalidad*. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- BION, W.: *Esperienze nei gruppi*. Armando, Roma, 1971.
- BION, W.: *Il pensiero schizofrenico e método psicoanalítico*. Armando, Roma, 1972.
- BLEGER, J.: *Simbiosi e Ambiguità*. Lauretana, Loreto, 1993.
- BLEGER, J.: *Psicoigiene e Psicologia Istituzionale*. Lauretana, Loreto, 1989.
- COROMINAS, J.: *Psicopatologia e sviluppi arcaici*. Borla, Roma, 1993.
- DE MARTINO, E.: *Sud e magia*. Feltrinelli, Milano, 1966.
- FREUD, S.: *Psicologia delle masse e analisi dell'io*. O.S.F. v. IX, Boringhieri, Torino, 1977.
- KAËS. R.: *L'apparato pluripsichico*. Armando, Roma, 1983.
- LEENHARDT, M.: *Do Kamo*. Eudeba, Buenos Aires, 1961.
- LEVY-BRUHL, L.: *La mentalità primitiva*. Einaudi, Torino, 1966.
- MAHLER M.S.: *Lle psicosis infantili*. Boringhieri, Torino, 1972.
- NERI, C.; PALLIER, L.; PETACCHI, G.; SOAVI, G.C.; TAGLIACOZZO, R.: *Fusionalità scritti di psicoanalisi clinica*. Borla, Roma, 1990.
- PICHON-RIVIÈRE, E.: *Il processo gruppale*. Lauretana, Loreto 1985.
- ROSENFELD, H.: *Stati psicotici*. Armando, Roma, 1973.
- SEARLES, H.: *Scritti sulla schizofrenia*. Boringhieri, Torino, 1974.
- WALLON, H.: *L'evoluzione psicologica del bambino*. Boringhieri, Torino, 1980.
- WINNICOTT, D.: *Sviluppo affettivo e ambiente*. Armando, Roma, 1970.